

## NOTAS HISTORICAS SOBRE LA CONSTRUCCION DEL HOSPITAL (2)

### Colocación de la primera piedra del Hospital de la Princesa

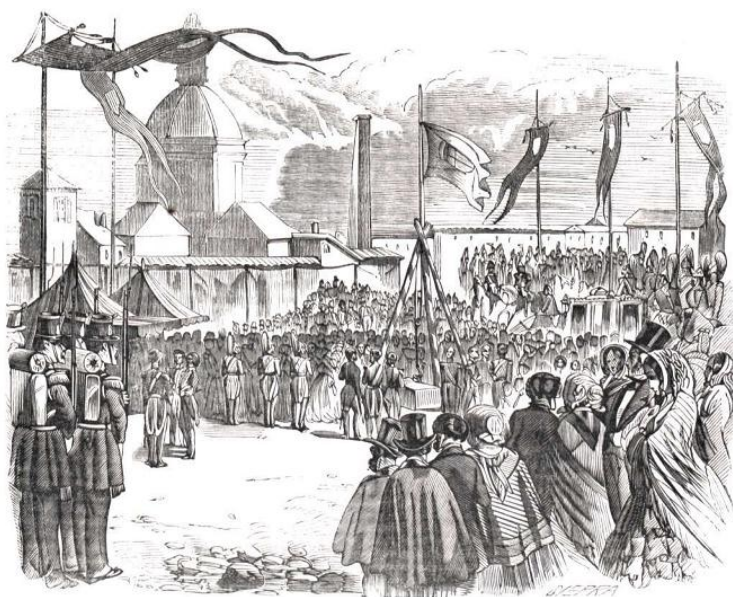
A finales del año 1852 la Junta del Hospital de la Princesa (creada en julio de ese mismo año y encargada en todo lo referente al hospital en su vertiente facultativa, económica y administrativa) ya había establecido el lugar en donde tenía que ser construido, incluso desplazándose a los terrenos para definir los cimientos. Al tratarse de una Fundación, auspiciada por la reina Isabel II y de marcado “contenido social” (como diríamos ahora) se estimó que debía darse “grandiosidad” a los actos protocolarios en relación con el nuevo Centro: Y así fue en su inicio (colocación de la primera piedra) y en su final (inauguración).

El Archivo Histórico Nacional custodia un documento titulado “Ceremonial que se observará en el solemne acto de colocar la primera piedra del Hospital de la Princesa” que aparece reproducido en el libro “Hospital Universitario de la Princesa: 150 aniversario” cuya autora es Josefa Rivera Donoso. Ceremonial que fue cumplido.

Esta destacada celebración fue recogida por la prensa de la época: Quiero dar a conocer el resultado de mi búsqueda sobre este tema.

#### I

### Colocación de la primera piedra en la prensa



Colocación de la primera piedra del hospital de la Princesa.

La fecha prevista para este acto era la del día 20 de diciembre de 1852 (coincidiendo con el primer aniversario del nacimiento de la infanta Isabel). Pero como era frecuente en celebraciones a las que tenía que asistir la reina, fue retrasada. Lo mismo sucedería tres años más tarde en el acto de la inauguración. Se trasladó al día 6 de enero de 1853, pero tampoco se realizó en dicha fecha.

El periódico “La España” (7-1-1853) aporta la siguiente información: *“Suspensión: Ayer era el día destinado por S.M. para colocar la primera piedra del Hospital de la Princesa, cuya ceremonia no pudo verificarse el 20 del anterior, aniversario del natalicio de la infanta Isabel, por una leve indisposición de su augusta madre. El estado de la atmósfera impidió de nuevo esta fiesta, **la cual debe verificarse con grande solemnidad tan pronto como S.M. se digne acordarlo**”.*

Este “solemne acto” tuvo lugar el domingo **16 de enero de 1853**. La noticia fue recogida por los periódicos de modo más o menos explícito. Tan sólo voy a anotar lo reseñado en dos de ellos: En “La España” por ser la más amplia y la de “La Ilustración” que aporta **el grabado que, de este acto, realizó el madrileño Joaquín Sierra y Ponzano** (artista que posteriormente hizo otra ilustración del hospital, en 1856, meses antes de su inauguración).

En “La España” (18-1-1853) se lee:

*“Las afueras del portillo de Fuencarral presentaban ayer tarde el cuadro más animado con motivo de la solemnidad anunciada para la colocación de la primera piedra del hospital de la Princesa.*

*El solar destinado para su construcción, se hallaba cercado por una empalizada cubierta con tapices, y marcaban la extensión del edificio infinidad de gallardetes con los colores nacionales. En el interior, y formando un gran círculo, tremolaban banderolas en las que se veían las armas de las provincias. He aquí como describe la ceremonia la Gaceta de ayer:*

*Ayer se ha verificado con gran pompa y solemnidad la ceremonia de poner S.M. la Reina nuestra señora la primera piedra para el Hospital de la Princesa destinado a eternizar un hecho memorable. Desde muy temprano era numerosísima la concurrencia que aguardaba la llegada de SS. MM. tanto en el sitio donde debía realizarse el acto, como en las calles del tránsito, cuyas casas se veían adornadas con vistosas y variadas colgaduras. Poco después de las cuatro, el movimiento de la apiñada multitud anunció la presencia de Nuestra Soberana que, acompañada de su augusto esposo el Rey, de S.A.R. la Serenísima Señora Princesa de Asturias, y de toda la Real familia, venía a cumplir el noble deber que se había impuesto. Las afueras del portillo de Fuencarral, lugar destinado para construir este monumento de los benéficos instintos de la Reina y de la inagotable filantropía de la nación, presentaba entonces un aspecto tan pintoresco como animado. Dos ricas y elegantes tiendas de campaña dispuestas para recibir a SS.MM y AA., llamaban la atención: después el sitio mismo donde había de verificarse la ceremonia adornado convenientemente; y por fin las tropas y la multitud inmensa que coronaba las alturas inmediatas. Luego que SS.MM y AA. hubieron descansado breves momentos en las tiendas, dióse principio con la lectura del acta que hizo el Excmo. Sr ministro de la Gobernación, y que se dignaron firmar primero nuestra augusta Reina, después su Real familia, los señores ministros y demás personas que marcaba el ceremonial. En seguida, en un arca de cristal, y dentro de otra de plomo, se depositaron varias monedas de oro y plata, un ejemplar de la Constitución de la monarquía, otro de la Guía de forasteros, la Gaceta de*

Madrid y el Diario de Avisos del día, el real decreto para la creación del hospital, y el acta de la ceremonia. Puesta en su lugar la caja, y colocada la piedra superior para cerrarla, el señor ministro interino de Fomento entregó la paleta de plata a S.M., quien aplicó con ella a la misma piedra una corta cantidad de argamasa, que el señor presidente de la junta de las obras había presentado al efecto en una copa.

*Entonces el señor presidente del Consejo de ministros pronunció el siguiente discurso: Señora: El acto que acaba de verificarse, y que vuestra magestad se ha dignado solemnizar con su augusta presencia, será sin duda, uno de los más gloriosos y de más grata recordación del reinado de vuestra magestad; porque nunca se ostenta a mayor altura ni con más brillo la magnificencia y generosidad de los reyes, que cuando corresponden al entrañable amor de sus pueblos, como V.M. lo ha hecho siempre, y señaladamente en esta ocasión, procurando aliviar la penosa existencia del pobre y del desvalido. Las plegarias de los desgraciados más gratas al Todopoderoso que las pingües ofrendas de la opulencia y de la vanidad, serán señora, la más digna recompensa de los constantes afanes de V.M. por el bien de sus súbditos, y la más eficaz intercesión para que la divina Providencia derrame con mano pródiga sus inestimables sobre el reinado de vuestra magestad, y sobre la angelical Princesa idolatrada de vuestro inefable amor, objeto de nuestra veneración profunda. Su nombre augusto, escrito con caracteres tan indelebles como elocuentes en los muros del monumento que va a levantarse en este recinto, será proclamado por la generación presente y por las venideras como símbolo de la ardiente caridad y la pródiga solicitud con que la mejor de las reinas y la más cariñosa de las madres hace extensivos a los menesterosos los beneficios y felicidades que el Ser Supremo le dispensó. Séame pues permitido elevar a los pies de V.M., en medio de la profunda emoción de que todos nos hallamos poseídos, esta sencilla pero leal y sincera manifestación de los sentimientos que rebosan en todos los corazones. ¡Viva la Reina!*

*Esta aclamación, que, según dijo muy bien el señor presidente del Consejo, estaba en todos los corazones, estalló al punto en los labios de todos los presentes; terminándose así este solemne acto, tan propio de los elevados y piadosos sentimientos de nuestra augusta Soberana, y tan digno de una época en que se rinde a la filantropía un culto noble y sincero.”*

La revista “La Ilustración” (29-1-1853) refiere así esta celebración: “El domingo 16, Isabel II y su real familia rodeada de las más altas corporaciones y funcionarios, colocaba con sus manos la primera piedra del hospital que ha de llevar el nombre de la augusta **Princesa de Asturias** y ha de alzarse en memoria de un señalado favor recibido del cielo por estos mismos días en el año último: tributo sin duda más acepto a los ojos de la Divinidad que el que en casos semejantes le hubieran ofrecido los monarcas sus antecesores fundando un nuevo convento, o celebrando un sangriento auto de fe en aquella misma llanura **extramuros de la puerta de Fuencarral** y que aún por este motivo conserva el nombre de la **Cruz del Quemadero**.”

## II

### Imagen de la Princesa

Presento a continuación una imagen de la Princesa en su primer año de vida. Es la edad que tenía cuando sucedieron los hechos relatados.



Se trata de un grupo alegórico de bronce, en el que se representa a la reina Isabel II sentada y sosteniendo entre sus brazos a **la infanta María Isabel Francisca de Asís Cristina Francisca de Paula Dominga** (conocida popularmente como «la Chata»). A su derecha, de pie, el Ángel Custodio, con una espada en la mano y protegiendo a ambas figuras. Tiene una altura de 70 cm. Realizada en la Fundición J.B. Nary el año 1852 y su autor es Víctor Bernard (Sarrebouurg 1817-1892) Se encuentra en el Museo Español del Romanticismo.

Carlos Cremades Marco

#### ANOTACIONES

He destacado en “letra negrita” algún párrafo de los documentos periodísticos reseñados.

La información sobre el grupo escultórico puede obtenerse en la Guía del Museo Español del Romanticismo y a través de CER.ES Red Digital de colecciones de Museos de España.